|  |  |  |
| --- | --- | --- |
|  | LITERATURA CASTELLANA. Recuperación | |
| Nombre y apellidos:  Grupo: | |
| Fecha: | Calificación: |

(Fecha máxima de entrega: 6 de mayo)

**1r TRIMESTRE**

1.- Explica la función del narrador en *El Quijote.*

2.- Comentario del poema (contexto histórico, autor, tema, estructura, métrica, figuras retóricas, conclusión):

***¡Fue sueño ayer, mañana será tierra!-* Francisco de Quevedo**

¡Fue sueño ayer; mañana será tierra!

¡Poco antes, nada; y poco después, humo!

¡Y destino ambiciones, y presumo

apenas punto al cerco que me cierra!

Breve combate de importuna guerra,

en mi defensa soy peligro sumo;

y mientras con mis armas me consumo,

menos me hospeda el cuerpo, que me entierra.

Ya no es ayer; mañana no ha llegado;

hoy pasa, y es, y fue, con movimiento

que a la muerte me lleva despeñado.

Azadas son la hora y el momento,

que, a jornal de mi pena y mi cuidado,

cavan en mi vivir mi monumento

**2º TRIMESTRE**

1. Señale las características del personaje de Basilio en ***La vida es sueño***, de Calderón de la Barca.

***La Regenta***

2. Lee este fragmento de la obra y contesta a estas preguntas: [2 puntos]

a) ¿Por qué Ana dice que ha sido imprudente y ha puesto en ridículo al Magistral?

b) ¿A qué se refiere el Magistral cuando dice que hablaran de sus cosas “fuera de la iglesia”? ¿Qué le propondrá el Magistral a Ana? ¿Ella lo acepta? ¿Por qué?

c) ¿Dónde se produce la conversación? ¿Hay alguien que sabe que están hablando mucho rato? ¿Se entera don Víctor? ¿Por qué?

d) ¿Qué crees que es lo más destacado de este fragmento y del capítulo o episodio en el que se encuentra? ¿Por qué?

“-[...] Se ha murmurado, se ha dicho que las hijas de confesión del Magistral no deben de temer su manga estrecha cuando asisten al *Don Juan Tenorio*, en vez de rezar por los difuntos.

-¿Se ha hablado de eso?

-¡Bah! En San Vicente, en casa de doña Petronila (que ha defendido a usted) y hasta en la catedral. El señor Mourelo dudaba de la piedad de doña Ana Ozores de Quintanar...

-¿De modo... que he sido imprudente... que he puesto a usted en ridículo?...

-¡Por Dios, hija mía! ¡Dónde vamos a parar! ¡Esa imaginación, Anita, esa imaginación! ¿Cuándo mandaremos en ella? ¡Ridículo! ¡Imprudente!... A mí no pueden ponerme en ridículo más actos que aquellos de que soy responsable, no entiendo el ridículo de otro modo... usted no ha sido imprudente, ha sido inocente, no ha pensado en las lenguas ociosas. Todo ello es nada, y figúrese usted el caso que yo haré de hablillas insustanciales […].

El Magistral deja de mirar a las estrellas, acerca un poco su mecedora a la Regenta y prosigue:

-Anita, aunque en el confesionario yo me atrevo a hablar a usted como un médico del alma, no sólo como sacerdote que ata y desata, por razones muy serias, que ya conoce usted; a pesar de que lo que pasa por usted... sin embargo, creo... -le temblaba la voz; temía arriesgar demasiado- creo... que la eficacia de nuestras conferencias sería mayor, si algunas veces habláramos de nuestras cosas fuera de la iglesia.

Anita, que estaba en la oscuridad, sintió fuego en las mejillas y por primera vez, desde que le trataba, vio en el Magistral un hombre, un hombre hermoso, fuerte; que tenía fama entre ciertas gentes mal pensadas de enamorado y atrevido. En el silencio que siguió a las palabras del provisor, se oyó la respiración agitada de su amiga.”